

# Respirar y recordar

## Una experiencia a partir del proyecto TransMigrARTS

DOI 10.59486/JMYM6215

**Enzo Dattoli Palominos**

ORCID: 0000-0002-9017-5730

Actor, director teatral, docente e investigador chileno afincado en Francia. Licenciado en Artes con Maestría en Comunicación Social por la Universidad de Chile

### **Breathe and remember**

An experience from the TransMigrARTS project

### **Respirer et rappeler**

Une expérience du projet TransMigrARTS

Me encuentro intentando sobrellevar oleadas de calor históricas y aturrido pienso en una escena de la serie estadounidense “Modern family”. De ella, surge un meme viralizado en diversas redes sociales en el cual aparece la imagen de “Gloria”- el personaje encarnado por Sofía Vergara- en una primera viñeta con el texto “¿Sabes lo frustrante que es tener que traducir todo en mi cabeza antes de decirlo?”, acompañado de una segunda imagen casi idéntica que dice “¿Acaso sabes lo inteligente que soy en español?”. Las perturbaciones provocadas por las altas temperaturas –y las precarias condiciones desde las que las enfrento– no me permiten dilucidar por qué estas visiones aparecen, pero se me ocurre que posiblemente sea porque es una representación gráfica bastante precisa sobre algunas asimetrías comunicativas que se presentan en el proceso migratorio. Y es que la experiencia migrante no ha dejado de ocupar mi vida durante los últimos meses, tengo en mis manos notas del proceso, bitácoras, ideas y pensamientos que aún no adquieren una coherencia. El asunto es vasto ya que existen diversas vulnerabilidades asociadas al tránsito migratorio y situaciones liminales ligadas a este. Sin embargo, las complejidades dadas por el diferencial lingüístico (idiomático y semántico) han sido el obstáculo que de forma más recurrente aparece en mi cotidiano y que ha marcado este nuevo proyecto de vida.

En este complejo escenario y habiendo emigrado recientemente a la república francesa, pude acercarme al proyecto TransMigrARTS. Previo al comienzo del proyecto, mi primera actividad de acercamiento a la plataforma de Creación e Innovación Social (CRISO) de la Universidad Jean Jaurès fue el “Atelier de sueños” de Domingo Ferrandis, una experiencia a nivel sensorial, emocional y corporal que fue vital en el proceso -algo traumático- de mudarse de vida, de casa, de piel. Además de la participación en esta jornada, asistí a diferentes seminarios en donde, ya más integrado, pude aportar desde mi experiencia en debates y conversaciones movilizadoras. Por otro lado, este proceso abrió un periodo intenso a nivel emocional y reflexivo, planteándome preguntas y poniendo en práctica algunas hipótesis para sobrevivir al extenuante proceso de adaptación. A meses de haber comenzado un nuevo proyecto de vida en un nuevo país con un idioma que no manejo, llegar al “Atelier de sueños” fue una experiencia terapéutica, acogedora en términos de contención emocional: sacarse el calzado, desplazarse por un espacio vacío e interactuar de manera estrecha (aunque haya una mascarilla o barbijo de por medio) con otros y con mi propio cuerpo. Eventualmente hay gente que puede considerar invasivas estas acciones, se pueden sentir expuestas, vulneradas, sin embargo, personal-

mente este espacio me hizo sentir cómodo -probablemente por mi experiencia como actor- y me permitió aterrizar en términos corporales. Un aterrizaje algo forzoso ya que al cambiar de país pude percibir que el cuerpo queda marcado y la conexión con él se vuelve necesaria. Emerge la necesidad de comunicación con ese cuerpo que viene inhibido, reticente. En cierto sentido surge una especie de analfabetismo debido a la carencia de herramientas para desenvolverse en diversos contextos sociales.

En mi país de origen, muchas veces escuché testimonios de inmigrantes de diversas partes que tenían que reinventarse cuando llegaban a Chile, desde académicos conduciendo mediante la aplicación de UBER, a funcionarios de carrera que debían marcar productos en la registradora de algún supermercado, además del desplazamiento geográfico, ocurre uno profesional y personal. Migrar involucra múltiples fenómenos de ruptura: trauma, acontecimiento, simulacro. Existen diferentes aproximaciones desde las experiencias de los sujetos respecto a un fenómeno como es la migración que en el año 2020 movilizó a más de 280 millones de personas a nivel global<sup>1</sup>. En este proceso ocurren diversos acontecimientos que rompen ciertos repertorios sociales, momentos liminales que fuerzan a quienes los experimentan a buscar nuevas herramientas para desenvolverse. Una especie de transformación que emerge de la necesidad de subsistir en un nuevo contexto. Sin embargo ¿Qué es lo que se transforma?<sup>2</sup>

Parte del cotidiano en mi país natal estaba enmarcado en mi quehacer profesional, el cual se basaba en la expresión y el lenguaje como un medio fundamental. Al llegar a un país no hispanohablante las competencias para esos desempeños cotidianos se desvanecieron. Cuando llegué a Francia pensé que podría comprender lo elemental después de haber realizado un curso básico de francés en Santiago de Chile, sin embargo, en el momento en que el oficial de migraciones me preguntó cuál era el motivo de mi viaje, no pude contestar. Instantáneamente tuve un bloqueo que me impidió siquiera comprender la pregunta, mi esposa tuvo que responder en mi lugar y yo me di cuenta que sería más difícil de lo que había pensado. ¿Cómo denominar esta sensación de incomunicación? Básicamente: sentirme y percibirme como un analfabeto.

Ese fue mi pasar los primeros meses. Mi autopercepción sufrió, primeramente, un fuerte golpe, más aún cuando gran parte de mis interacciones con francófonos eran fallidas y confusas. En ocasiones no lograba comprender el precio que me decía el vendedor de vegetales en el mercado: al pasarle el dinero el hombre permanecía mirando con cara de ligera irritación y luego me indicaba que faltaban unas monedas para completar el monto adeudado. Nada grave, mas este tipo de situaciones es un fenómeno recurrente. Ante esta abrumadora experiencia fue necesario plantear una respuesta que me permitiera sortear la frustración. Necesitaba adquirir rápidamente una base de repertorios comunicativos para adaptarme de mejor manera al nuevo contexto.

<sup>1</sup> Según reporta en su último informe la Organización Internacional para las Migraciones (2022).

<sup>2</sup> Este relato no aspira a develar verdades científicas ni a iluminar misterios perennes. En tanto experiencia, me devuelvo al calor y las imágenes que emergen de mi memoria, a veces, a través de mi inconsciente.

La dificultad para reconstruir un tejido social, en términos de contención afectiva y también en el ámbito profesional, es un elemento que merma mucho las capacidades comunicativas e impacta en una dimensión emocional, más aún después de haber atravesado como sociedad un confinamiento prolongado producto de la pandemia global del COVID-19. A nivel personal, día a día sentía que mi historia e identidad parecían anécdotas sin importancia en este nuevo lugar, ni siquiera mis competencias previas tenían una validez inmediata aquí. Al parecer mi pasado se desvanecía ante esta realidad emergente y mi ánimo fluctuaba entre la vergüenza de volverse irrelevante y la ansiedad de salir de ese estado. En paralelo, asistía a los seminarios del proyecto TransMigrARTS y escuchaba expuestas situaciones y conceptos que, personalmente, me estaban ocurriendo; lo que se convirtió con el tiempo en un maravilloso correlato entre la experiencia y la teoría.

Ante la inestabilidad emocional generada en este contexto, consideré fundamental reencontrarme con elementos biográficos que me permitieran recuperar mi historia personal: reconstruir el valor de la subjetividad como principio para poder salir adelante. Inicialmente comencé un proceso de introspección mediante una especie de compilación de recuerdos, ejercicio que apuntaba a considerar experiencias de vida que pudiesen ser útiles en mi proceso de adaptación. Por ejemplo, la precariedad laboral y la inestabilidad vivida en un país con bajísimos niveles de seguridad social como lo es Chile, me permitió visibilizar que mi capacidad de adaptación y resolución de problemas cotidianos probablemente estaría bastante desarrollada en relación con un contexto más “estable” como el francés.

Este sencillo ejercicio aportó en la revaloración del “yo” pero a la vez gatilló otra experiencia: comenzaron a surgir recuerdos arraigados en una dimensión más profunda de mi inconsciente. Emergieron sensaciones vívidas de mi

infancia, adolescencia y juventud mediante las cuales pude visualizar algo más importante que una revalorización en términos laborales, profesionales o de competencias. Logré conectarme con imágenes que pusieron en relieve la insondable complejidad que contiene el sujeto, sedimentos invaluable que construyen una identidad, no solo desde el espacio al cual se pertenece, sino que también lo que me vuelve más sujeto, más subjetivo. Estas imágenes luminosas, o más bien “ardientes” como diría Didi-Huberman, aparecieron en mi vida y me permitieron un reencuentro con los procesos creativos, dándome un empujón en el proceso de reinención. Los recuerdos brotaban como el musgo en la piedra. Una noche de ensoñación pude recordar mi fascinación de niño por el zapateo americano o tap dance, ensayaba horas en mi habitación y luego sentaba a alguien de mi familia como espectador a observar mi performance de aficionado. Usaba unos botines gastados que generaban mayor sonido que el calzado deportivo, esos botines eran mis favoritos y eso aceleraba aún más su desgaste, a los adultos de mi entorno le recordaban a un personaje de la película “Novecento” de Bertolucci, de hecho, algunos compañeros de militancia de mis padres afectuosamente me recuerdan como “Bototitos”. Esta imagen cándida me hizo reflexionar sobre las motivaciones pasionales y obsesivas de la infancia que no se miden por rendimientos, sino que por deseos. Esta conexión con la memoria me hizo conectarme con mi precoz relación con lo espectacular, sin embargo, lo más importante es que estos recuerdos me fueron reafirmando la certeza de que detrás de todas estas transformaciones repentinas, como la migración, hay un camino recorrido que permite proyectar el futuro.

En definitiva, para poder lidiar con la inestabilidad emocional del proceso fue fundamental la conexión con aquellos aspectos de la memoria, incluso desde un ejercicio consciente que implicó revisión de materiales fotográficos y procesos de escritura. Estaba construyendo un soporte

interno firme para mi trance migratorio, ahora tenía que desplazar mi proceso desde lo individual a lo social, al exterior, relacionarme, adquirir y practicar nuevos repertorios.

Una perspectiva interesante para poder observar las interacciones en el proceso de migración emerge a partir de la frustración. La interacción frustrada es un motivo, una presencia constante. La comunicación truncada es una imagen recurrente en la construcción de un relato propio. Diversas maneras buscar una interacción efectiva se ven mermadas en el cotidiano. Pese a la insistencia, uno de los momentos más recurrentes son los encuentros fallidos, una de mis notas lo describe de la siguiente manera: “Existe un momento en que, por falta de herramientas o preparación, A fracasa en su intento técnico de posicionar un concepto a B, por ejemplo, luego de preparar una idea y errar en su pronunciación. Esta constante puede surgir en un segundo momento en el que A prepara y articula bien su ejecución, pero un vehículo ruidoso pasa por afuera del local obstruyendo el mensaje, B no comprende. A partir de esto, la expresión para A parece ser azarosa en esencia”. La interacción entre dos o más personas puede ser un acontecimiento y es un momento sustantivo dentro de la experiencia humana, permite conseguir objetivos básicos como comprar bienes elementales o buscar oportunidades de desarrollo personal, por lo que su fracaso constante y fortuito es fuente de una especie de angustia vital.

La manera de observar este proceso se vuelve menos angustiosa en tanto uno considera la progresividad del tiempo, es decir que el fallo es un instante sustantivo en la búsqueda de integración, pero añade experiencia y variables para tener en cuenta. Estos sedimentos justamente otorgados por el constante error permiten comprender que lo falible es remediado y es posible plantear estrategias para transformar, no al sujeto, sino sus prácticas comunicativas. Estas experiencias de frustración

acontecen en paralelo a un estudio formal de la lengua, por lo que es posible decir que la adquisición de un nuevo idioma involucra de manera simultánea la comprensión de diversos códigos culturales correspondientes a las personas que habitan el territorio, a su historia y sus hábitos. Asimismo, el proceso de adquisición de la lengua extranjera podría realizarse únicamente desde un aprendizaje tradicional basado en la lectura y práctica de elementos formales, pero habría que considerar también la comprensión de diversos aspectos socioculturales que construyen los repertorios locales. Es decir, para un migrante el aprendizaje de un idioma en términos convencionales (cursos, exámenes estandarizados) es solo un aspecto dentro de esta migración de repertorios comunicativos. Este proceso de transformaciones del cotidiano en el marco de la migración corresponde a una reinención del yo y corresponde hacer distinciones para comprender el proceso. Por ejemplo, ese yo que antes podía acercarse a una vendedora del mercado de su ciudad natal y bromear con ella, ya no puede hacer (o no puede hacer de la misma manera) esa acción, esto no quiere decir que ese yo del pasado no exista, sino que comprueba que el contexto cambia por lo que la adaptación es un elemento fundamental para salir adelante. Un aspecto importante es dividir este proceso en dos partes, una primera que vendría a ser la sensación de analfabetismo parcial a la llegada, momento en el cual el individuo por más que estudie teóricamente el idioma tiende a experimentar un desajuste del oído para comprender lo que se habla y lo que se dice, una segunda parte es el potencial de fracaso de una interacción por alguna perturbación (sonora o de otra índole) o por diferencias culturales, pero que surgen una vez que ya hay mayor práctica del oído y la oralidad. Ambas son interacciones fracasadas, pero se distinguen respecto del grado de incorporación de la nueva lengua en el migrante.

Ante las dificultades en el proceso de aprendizaje, fue el despliegue de recursos técnico-vocales

una herramienta clave. A nivel personal, la práctica de ejercicios diarios de fonación y articulación aplicados a la vida cotidiana dieron resultados favorables en cuanto a la adquisición del idioma hablado, específicamente en las caminatas diarias a clases de francés o encuentros sociales el pronunciar las letras “r” y “g” en francés durante al menos doscientos metros permitió un avance sustantivo en pronunciación y en consecuencia en la confianza con la cual pude comenzar a expresarme ante los otros. La base de este ejercicio fonatorio -cabe consignar- siempre está anclada en la respiración como un motor fundamental en las actividades humanas y sobre todo en las comunicativas. La ventilación tiene incidencia en la mejora de la articulación, pero sobre todo en el control y manejo de emociones, un aspecto fundamental en el proceso de integración.



A partir del “Atelier de sueños” (Ferrandis), me había abierto el camino a visibilizar mi individualidad, una algunas veces olvidada, para poder reencontrarme con mi historia. Meses después de esta experiencia, en un fugaz viaje a Chile, tuve una epifanía que permitió comprender de mejor manera este proceso. Amelia, la hermana de mi mamá y una persona muy especial en mi vida, falleció repentinamente a más de diez mil kilómetros de la ciudad de Toulouse, donde actualmente resido, lo que significó un trayecto de más de treinta horas y dos escalas, la primera en Frankfurt y la segunda en Bogotá. En pleno proceso de campaña de la histórica dupla de Petro y Francia Márquez, que se vio acompañada del concepto de “vivir sabroso”, aterrizaba en la ciudad colombiana sumido en la pena y en medio de una tormenta eléctrica. Los relámpagos iluminaban las montañas de follaje exuberante y los guetos enclavados en cerros, tan comunes de la América Latina hemorrágica de injusticia. Una vez en tierra me esperaban cinco horas de escala, en el intertanto comencé a sentir el dolor corporal del viaje y el estrés, sentí necesario estirar mi cuerpo, conectarme un poco con

Durante -al menos- los últimos diez años, el desarrollo de herramientas respiratorias ha sido un pilar fundamental de mi trabajo a nivel actoral y como consultor en oralidad. En cuanto comencé a conocer a francesas y franceses, pude observar su mecánica respiratoria y también su salivación, como parte importante de la fonética, la pronunciación estaba marcada por ritmos respiratorios intensos y fluidos, por lo que imitarlos aceleró la adquisición de una pronunciación más acabada. Lo que en principio fue un ejercicio de observación y mimesis, luego se convirtió en un material relevante para la integración lingüística. Este antecedente refuerza la idea de que el proceso de aprendizaje no solo está marcado por instancias formales, sino que también por elementos auto etnográficos que permiten superar la constante frustración.

él. Para descontracturar el cansancio de la clase económica, me desplugué en medio de la gente que esperaba sus vuelos para practicar algunos ejercicios sencillos que pudieran relajar un poco mi adolorida musculatura. La respiración de los ejercicios me hizo sentir una especie de desdoblamiento que me permitió verme como protagonista de mi propia película, como un pasajero en tránsito, queriendo quedarme a “vivir sabroso” en Bogotá y preguntándome por qué no estaba vacacionando y por qué en cambio me dirigía nuevamente a experimentar la amarga pérdida. Por otro lado, este relato interior me reveló un antecedente importante y este era que la postergación había sido parte importante de mi vida: siendo hijo de luchadores sociales había crecido con la noción de que siempre hay alguien que está pasando vicisitudes, que siempre hay alguien más necesitado, alguien que sufre más, alguien olvidado. Esta preocupación por el otro me había despojado de la posibilidad de reconocer y poner en valor las penas y dolores propios. Probablemente por primera vez en mi vida me reconciliaba con mi yo, valorando mi origen, mis miedos, mis orgullos y dolores. Este proceso

de reconocimiento de la vulnerabilidad del migrante fue reforzado durante mi experiencia en los seminarios de TransMigrARTS y contribuyó a consolidar el proceso de conectar nuevamente conmigo.

En síntesis, el reconocimiento de aquellos aspectos biográficos que construyen mi individualidad, la constante práctica en interacciones en lengua extranjera y la incorporación de ejercicios fonatorios fueron aspectos fundamentales en mi proceso migratorio en el cual las imágenes y los sonidos son un soporte fundamental. El ir adquiriendo nuevas herramientas mediante la práctica y la imitación fue un proceso importante dentro de la experiencia migrante, a partir de esto pude rescatar una reflexión encontrada entre mis notas de campo: “Se establece una mimesis más profunda cuando se adquieren relieves técnicos, estos relieves permiten aflorar el desarrollo de ideas más complejas”

La comprensión, adquisición y mimesis de nuevos repertorios comunicativos pone en relieve una reinención del yo, que trasciende a una problemática de dejar de ser “uno”, y descarta de plano el brutal desprendimiento de una esencia individual que supone dejar nuestros reper-

torios cotidianos adquiridos a lo largo de nuestra vida social para volver a un estado anterior. No existe tal cosa de dejar un estado anterior previo al proceso de migración para abrazar uno completamente nuevo y funcional al nuevo lugar, sino que más bien es el proceso de síntesis entre el sujeto migrante y los nuevos saberes, formas comunicativas y comportamientos del lugar de llegada, lo que genera una reducción de complejidad que es naturalmente problemática en su resolución y se ve afectada por la vulnerabilidad que enfrentan las personas migrantes.

La experiencia en torno al proyecto TransMigrARTS puso mi proceso de tránsito en el centro desde una perspectiva sensible, lo que me permitió, como nunca quizás, realizar una compleja indagación introspectiva en la experiencia propia del significado de migrar. En el taller realizado por Domingo Ferrandis como antesala del proyecto y en los seminarios que pude participar tomé conciencia sobre mi experiencia sensible como migrante y pude identificar un proceso dividido en dos momentos: un primer estadio relacionado con el impacto emocional que la propia migración generó en mí y, en consecuencia, la necesidad de adquirir herramientas para mi adaptación.

## BIBLIOGRAFÍA

- Didi-Huberman, G., Chéroux, C., Arnaldo, J., Santamaría, A., & Bértolo, I. (2018). Cuando las imágenes tocan lo real. Madrid: Círculo de Bellas Artes.
- Ferrandis, D. (2021). Atelier de sueños. Toulouse, Francia: Université Jean Jaurès.
- Grimaldi, A. (productor) y Bertolucci, B. (director). (1976). Novecento (1900) [Cinta cinematográfica]. Francia, Alemania Oriental, Italia: Produzioni Europee Associate (PEA), Artistes Auteurs Associés (A.A.A.).
- Organización Internacional para las Migraciones. (2022). Informe sobre las migraciones en el mundo. Recuperado de: <https://worldmigrationreport.iom.int/wmr-2022-interactive/>
- <https://www.transmigrarts.com/>